

CAPÍTULO 3

3:1 -- El rey Nabucodonosor hizo una estatua de oro cuya altura era de sesenta codos, y su anchura de seis codos; la levantó en el campo de Dura, en la provincia de Babilonia -- En vista de lo que dice 2:32,38, es muy posible que la estatua de oro fue una de la misma persona de Nabucodonosor. Al leer "estatua de oro", no hemos de pensar necesariamente en una de oro sólido, sino en una dorada o chapeada de oro. (Compárese 1 Reyes 6:21,22)

El codo es una medida lineal de unos 42 cms. La estatua era de unos 25 metros de altura, y dos y medio de anchura. Tuvo la forma de un obelisco (y tal vez con la imagen del rey por encima). Pudo haber sido colocada en una base ancha. En el año 1854 d. C. cerca de Babilonia una tal base fue excavada.

Los babilonios usaron el sistema sexagesimal que consta de sesenta partes. (Nótese que Ezequiel, exiliado en Babilonia, usa este sistema de numeración (40:5). (Nuestro círculo consta de 360 grados).

No se sabe de seguro la localidad exacta de la llanura de Dura.

El hombre moderno también hace sus "imágenes de oro", al servir a Mamón (Luc. 16:13), al dios del dólar. De igual manera es idolatría (Col. 3:5; 1 Tim. 6:9,10).

3:2 -- Y envió el rey Nabucodonosor a que se reuniesen los sátrapas, los magistrados y capitanes, oidores, tesoreros, consejeros, jueces, y todos los gobernadores de las provincias, para que viniesen a la dedicación de la estatua que el rey Nabucodonosor había levantado -- Estos títulos posiblemente representan oficiales desde el más alto rango hasta el más inferior. (Se repite la lista en el versículo siguiente, según el estilo semítico de escribir). Los modernistas hacen gran caso de que varios de estos títulos son de origen persa, cosa que para ellos indica que el libro no pudo haber sido escrito antes del tiempo del imperio medopersa. Pero ignoran el hecho de que

Daniel vivió y escribió durante el reinado de Ciro el persa y que usaría términos conocidos en aquel tiempo. Véase INTRODUCCION, El Libro, 4. Fecha.

Esta dedicación no es ninguna insignificante, pues el rey se gloría en su condición exaltada que en su mente no tiene paralelo. La gran asamblea esperada para la ocasión indicará la grandeza del emperador y de su dios en particular al haber conquistado tantas naciones. Estos líderes del gobierno representan a toda la gente de diversas nacionalidades que compone el imperio.

3:3 -- Fueron, pues, reunidos los sátrapas, magistrados, capitanes, oidores, tesoreros, consejeros, jueces, y todos los gobernadores de las provincias, a la dedicación de la estatua que el rey Nabucodonosor había levantado; y estaban en pie delante de la estatua que había levantado el rey Nabucodonosor -- ¡Qué vista más impresionante, al haber tanta gente de importancia contemplando esta gran obra de manos humanas!

3:4 -- Y el pregonero anunciaba en alta voz: Mándase a vosotros, oh pueblos, naciones y lenguas -- ¡Qué vanidad es el mensaje que este pregonero está para anunciar referente a un ser humano y su dios muerto! Este objeto de adoración tiene apariencia impresionante para la mente carnal, pero no tiene potencia alguna sobre la mente espiritual.

Babilonia era una nación cosmopolita. Véase 4:1. La referencia es a la variedad de pueblos conquistados por el imperio babilonio.

3:5 -- que al oír el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, os postréis y adoréis la estatua de oro que el rey Nabucodonosor ha levantado --- Los críticos destructivos apuntan al caso de que aparecen en esta lista de instrumentos musicales algunos de nombre griego,

concluyendo que el libro tuvo que haber sido escrito a fecha mucho más tarde (en el siglo segundo o tercero a. C., el tiempo de los griegos en aquellas partes por las conquistas de Alejandro Magno). Pero mercaderes o comerciantes desde Grecia transitaban aquellas partes en el tiempo de Daniel y es de esperarse que algunos instrumentos de nombre griego se conocieran.

3:6 -- y cualquiera que no se postre y adore, inmediatamente será echado dentro de un horno de fuego ardiendo -- Nabucodonosor no obliga a la persona a que niegue a su propio dios o dioses, sino solamente manda que se le honre a él y admita su grandeza al rendir homenaje a esta imagen.

El hombre, en su vanidad, no toma en cuenta el hecho de que el cruel castigo físico, inclusive la muerte misma, que casi siempre puede lograr que la persona doble la rodilla, es totalmente incapaz de hacer doblarse el corazón que teme a Dios. Compárese Mat. 10:28. (La rodilla que voluntariamente no se dobla a Cristo ahora, lo hará forzosamente en el Juicio Final, Fil. 2:9,10). El hombre controla en base a amenazar con terror (compárese el Islamismo), pero Dios es servido solamente de corazón dispuesto y voluntario. Por eso el hombre emplea sus "hornos de fuego", y el verdadero Dios, el Príncipe de Paz, su invitación, súplica y rogativa (Mat. 11:28-30; 2 Cor. 5:20).

Véase Jer. 29:22. Compárense Gén. 38:24; Lev. 21:9; Jos. 7:15,25.

Probablemente este horno tenía una apertura por encima y una al nivel de la tierra para introducir objetos.

3:7 -- Por lo cual, al oír todos los pueblos el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, todos los pueblos, naciones y lenguas se postraron y adoraron la estatua de oro que el rey Nabucodonosor había levantado -- Hasta este punto, progresa bien el gran plan

de Nabucodonosor. La mayoría siempre sigue el pecado; pero es el remanente que se salvará eternamente (Rom. 9:27). La gente mundana procura salvar la vida física a toda costa, y al hacerlo pierde la vida verdadera (Mat. 10:39).

Luego, cambia la escena.

3:8 -- Por esto en aquel tiempo algunos varones caldeos vinieron y acusaron maliciosamente a los judíos -- Hemos visto ya que los "caldeos" eran una clase particular de sabios en la corte del rey. Véase 2:2. Los "caldeos" aquí referidos parecen ser de los mismos, pues están al tanto de la exaltación de los tres judíos acusados. En lugar de la frase "algunos varones caldeos", la que puede dejar la impresión de que son simplemente ciudadanos locales, otras versiones dicen, "ciertos caldeos" (ASV), (MOD), "algunos magos" (LBL). Actúan con malicia, motivados por valores negativos.

3:9 -- Hablaron y dijeron al rey Nabucodonosor: Rey, para siempre vive -- Con estas palabras buscan congraciarse con el rey, para que su acusación que está por hacerse tenga mejor aceptación de parte del rey.

3:10 -- Tú, oh rey, has dado una ley que todo hombre, al oír el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, se postre y adore la estatua de oro -- Ellos aparentan lealtad al rey, pero en realidad son motivados por la envidia y el orgullo, pues los tres hebreos extranjeros, que están por nombrarse (ver. 12), habían sido colocados en un puesto alto en el gobierno (2:49). Estos caldeos tienen resentimiento.

3:11 -- y el que no se postre y adore, sea echado dentro de un horno de fuego ardiendo -- El rey ya sabe del castigo señalado, pero ellos lo mencionan para subrayar el caso y dejar cementado el hecho de que ellos lo aprueban el cien por ciento.

3:12 -- Hay unos varones judíos, los cuales pusiste sobre los negocios de la provincia de Babilonia: Sadrac, Mesac y Abed-nego; estos varones, oh rey, no te han respetado; no adoran tus dioses, ni adoran la estatua de oro que has levantado -- Pintan el caso como si estos judíos no agradecen la exaltación con que el rey les había honrado. Pero el agradecimiento no entra en el caso; es una falsa representación (una herramienta favorita del falso). Es cuestión sencillamente de lealtad a Dios (Éxodo 20:3-5; compárese Mat. 4:9,10). Los tres hebreos sí respetan al rey; ¿adoran dioses paganos y van a adorar la estatua que el rey ha hecho? No. Hay indicación de prejuicio y de celos en la fraseología que estos caldeos emplean.

En aquellos tiempos antiguos en la mente de la gente había una conexión estrecha entre el rey y los dioses. El rey representaba a los dioses; los dioses obraban por él.

¿Por qué no se incluye Daniel en esta lista de judíos? (Algunos críticos quieren hacer gran caso de esto). La Biblia no tiene por propósito hablar en detalle acerca de toda persona en el mundo y de todo fenómeno histórico (compárese Jn. 21:25). No nos toca saber acerca de Daniel en cuanto a esta ocasión. ¿Quiere alguien tratar de probar que Daniel estuvo presente en esta ocasión (en lugar de estar por ejemplo lejos en un asunto gubernativo que le excusaría de la ocasión) y que subsecuentemente adoró a la imagen? Sería una tarea imposible.

Si Daniel hubiera estado involucrado en este evento, habría habido cuatro cuerpos, no tres, echados al horno. El relato del resto de este libro lo prueba.

3:13 -- Entonces Nabucodonosor dijo con ira y con enojo que trajesen a Sadrac, Mesac y Abed-nego. Al instante fueron traídos estos varones delante del rey -- Para el rey es imposible que hombres recipientes de su exaltación y de sus favores nieguen la demanda que ahora hace en este particular. El hombre carnal no piensa en convicciones

sino solamente en conveniencias materiales. Con prisa, pues, los tres hebreos son traídos a la presencia del rey. ¡Su gran fe en Dios les está costando grandemente! Les va a costar mucho negar una demanda del que les había engrandecido.

La crueldad de este rey, Nabucodonosor, se ve en lo que hizo en el caso de Sedequías, Jer. 52:1-11; 2 Reyes 25:1-7; 2 Crón. 36:11-21.

3:14 -- Habló Nabucodonosor y les dijo: ¿Es verdad, Sadrac, Mesac y Abedneco, que vosotros no honráis a mi dios, ni adoráis la estatua de oro que he levantado? -- El rey muestra algo de justicia al permitir que los tres se representen a sí mismos. Seguramente aprecia el valor de estos tres siervos suyos (1:20). Quiere saber si la aparente desobediencia de ellos es a propósito. “¿Fue a propósito....?” dicen las versiones ASV y MOD. Otras versiones dicen, “¿Es verdad?”

En lugar de “mi dios”, algunas versiones dicen, “mis dioses”. Nabucodonosor era politeísta.

Parece que el rey no espera respuesta de los tres, sino procede a decir lo siguiente:

3:15 - Ahora, pues, ¿estáis dispuestos para que al oír el son de la bocina, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, os postréis y adoréis la estatua que he hecho? Porque si no la adorareis, en la misma hora seréis echados en medio de un horno de fuego ardiendo - Repite los términos de la demanda y el castigo seguro para el rebelde.

-- **¿y qué dios será aquel que os libre de mis manos? --** ¡Qué jactancia de parte del rey! Supone que es más fuerte que Jehová Dios. Dado que sus súbditos le enaltecen y le glorifican y adoran, se le hace fácil olvidarse de lo que había aprendido de Daniel poco tiempo antes (2:47). Compárense Éxodo 5:2; Job 21:15; Isa. 36:13-20.

(Hay eruditos hoy día que, siendo alabados por sus compatriotas por su gran sabiduría, niegan la narrativa bíblica de la

creación y optan por la teoría de la evolución orgánica, y al hacerlo, se identifican con el orgullo tan vano de Nabucodonosor).

3:16 - Sadrac, Mesac y Abed-nego respondieron al rey Nabucodonosor, diciendo: No es necesario que te respondamos sobre este asunto -- No es necesario porque el creyente fiel en Dios no está ante tribunales humanos en cuanto a asuntos de obediencia a los mandatos de Dios. Lo que es más, de nada serviría tratar de hacer comprender, a un hombre tan entregado a “la corriente del de este mundo” (Efes. 2:2), el gran valor de andar por fe (2 Cor. 5:7).

3:17 -- He aquí nuestro Dios a quien servimos puede libraros del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librará -- Estos tres no habían recibido ninguna revelación de Dios de poder esperar salvación del horno amenazador. Sin embargo tienen la confianza de que Dios les va a librar de la tragedia pendiente, basándose en el poder de Dios y confesándolo: “nuestro Dios puede”. No confían nada en la declaración jactanciosa de Nabucodonosor, expresada en el ver. 15.

La Ver. RVA dice, “si es así, nuestro Dios, a quien servimos...” Así se expresa también la Ver. ASV. Es otra manera de decir: “Si el Señor quiere”. Véase Sant. 4:15.

3:18 - Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado -- A veces tiene Dios razones, que solamente él sabe, de por qué él permite que acontezcan a los suyos ciertas tragedias y aflicciones. El creyente fiel deja todo eso a Dios, quien tiene el mando de todo, y luego marcha adelante en obediencia porque sabe que es lo que su Dios le manda hacer. Una cosa sí saben los tres judíos: ¡no adoramos a ídolos!

Compárense Job 1:21,22; 13:15. Estos hebreos no pusieron condiciones a Dios; no le probaron, prometiendo servirle con tal que él

les salvara la vida. Siempre hay quienes prometen servir a Dios con tal que él les sane de alguna enfermedad, les dé empleo, u otra cosa semejante. Esto no es servir a Dios; no es andar por fe.

Dios puede ser glorificado, no solamente por nuestra vida, sino también por nuestra muerte, Fil. 1:20. El creyente verdadero sabe que las consecuencias de obedecer a Dios, si resultan amargas, sirven sus propósitos, y sigue adelante en su obediencia. Cristo es el Salvador solamente de obedientes (Heb. 5:8,9).

3:19 - Entonces Nabucodonosor se llenó de ira, y se demudó el aspecto de su rostro contra Sadrac, Mesac y Abed-nego, y ordenó que el horno se calentase siete veces más de lo acostumbrado - Las palabras de los tres judíos desafían la declaración jactanciosa de él, e hiere su orgullo. No es el rey que pueda determinarlo todo, sino lo es Jehová Dios. El rey ignora lo que Dios ha dicho en Prov. 16:18.

Pasa a dejarse guiar por sus emociones descontroladas. Suelta el último mando en conexión con el destino de los tres hebreos: calentarse el horno al grado más extremo. Quiere que los tres mueran instantáneamente.

La frase “siete veces” representa una expresión hiperbólica. Compárense Prov. 24:16; 26:16.

¡Pobre del rey! Sus esfuerzos no van a valer para nada. El calor excesivo del horno nada más va a redundar en beneficio a la gloria de Dios (ver. 27). ¡Dios sí puede! Este horno calentado al extremo no es nada comparado con Jehová Dios (Heb 10:31; 12:29).

3:20 -- Y mandó a hombres muy vigorosos que tenía en su ejército, que atasen a Sadrac, Mesac y Abed-nego, para echarlos en el horno de fuego ardiendo - Sigue el pobre rey en sus esfuerzos por probar que su poder y gloria no pueden ser desafiados. Puede mandar (sólo porque Dios le permite); manda, pues, que los más

sobresalientes de sus militares aten a los tres para echarlos al horno de fuego. (Los tres no van a poder resistir a ellos). ¡Cómo debe esto impresionar a todos los testigos de esta ejecución! El rey sigue siendo guiado por su vanagloria.

3:21- Entonces estos varones fueron atados con sus mantos, sus calzas, sus turbantes y sus vestidos, y fueron echados dentro del horno de fuego ardiendo -- Fueron echados al horno completamente vestidos. Acostumbradamente los vestidos del criminal ejecutado fueron repartidos entre los verdugos (Sal. 22:18; Mat. 27:35).

3:22 -- Y como la orden del rey era apremiante, y lo habían calentado mucho, la llama del fuego mató a aquellos que habían alzado a Sadrac, Mesac y Abed-nego -- El instrumento diseñado para matar a los tres hebreos ¡mata a los verdugos! Dios puede devolver en el hombre inicuo el mal que el hombre mismo quiere infligir en el santo.

El contraste entre la muerte instantánea de los militares y la salvación tan extraordinaria de los tres judíos, sirve para subrayar el milagro que Dios obra en esta ocasión.

3:23 -- Y estos tres varones, Sadrac, Mesac y Abed-nego, cayeron atados dentro del horno de fuego ardiendo - “Cayeron”; esto puede indicar que fueron echados al horno desde arriba, por una apertura del horno en la parte de encima.

3:24 -- Entonces el rey Nabucodonosor se espantó, y se levantó apresuradamente y dijo a los de su consejo: ¿No echaron a tres varones atados dentro del fuego? Ellos respondieron al rey: Es verdad, oh rey -- El rey desde una distancia del horno quiere ver a los tres hebreos siendo quemados por las llamas. El horno, pues, tiene que haber tenido una puerta o apertura al nivel de la tierra para que por este medio el rey pueda ser testigo de la destrucción terminante de los

tres cuerpos. Se levanta de su posición hincada, dudando de lo que ha visto. Vio que cayeron los tres cuerpos al horno desde arriba, y pide que sus consejeros confirmen lo que él vio. Ellos lo confirman.

3:25 -- Y él dijo: He aquí yo veo cuatro varones sueltos, que se pasean en medio del fuego sin sufrir ningún daño; y el aspecto del cuarto es semejante a hijo de los dioses - - Nótese una por una las cosas que el rey ve: no tres, sino cuatro personas; no están caídas sino de pie; no atadas, sino sueltas (Dios soltó lo que el hombre ató, vers. 20,21,23), paseándose en medio del fuego; el fuego no las está consumiendo, sino andan libres de todo daño; la cuarta persona es semejante a hijo de los dioses (la manera de expresarse un politeísta); no están las cuatro manifestando ningún apuro.

El aspecto diferente de la cuarta persona indica al rey que la persona es un ser sobrenatural. La versión King James, en inglés, traduce la frase, “hijo de los dioses” con estas palabras: “el Hijo de Dios”, pero tal traducción no corresponde al texto hebreo. (Basándose en dicha traducción, algunos concluyen que la cuarta persona aquí es Jesucristo). Sin duda la cuarta persona es un ángel, enviado por Dios para la salvación de los tres judíos fieles. Considérese Heb. 1:14. Véanse ver. 28; 6:22. Compárense Gén. 21:17; 22:11; Isa. 37:36; Hech. 5:19; 12:7,11.

Véase Isa. 43:2.

3:26 -- Entonces Nabucodonosor se acercó a la puerta del horno de fuego ardiendo, y dijo: Sadrac, Mesac y Abed-nego, siervos del Dios Altísimo, salid y venid. Entonces Sadrac, Mesac y Abed-nego salieron de en medio del fuego - Heb. 11:34; compárense Sal. 23:4; Hech. 18:10.

El rey tan poderoso, con su obra majestuosa en la imagen que mandó hacer, y a pesar del calor aumentado del horno para consumir a los tres judíos, ¡tiene que admitir derrota! Pide que salgan y vengan a su

presencia. Tiene un gran cambio de corazón. Tiene que reconocer que ellos habían dicho la verdad, al decir: “nuestro Dios de tu mano nos libraré”, ver. 17. El gran rey enfurecido ahora ha sido humillado; Dios lo hizo.

Nabucodonosor reconoce la grandeza del Dios de los hebreos, pero no rechaza a sus propios dioses. Compárese 4:34,35; véase 2:47, comentarios.

Salieron los tres sin genuflexión, y sin quemadura; salieron victoriosos en su fe.

3:27 -- Y se juntaron los sátrapas, los gobernadores, los capitanes y los consejeros del rey, para mirar a estos varones, cómo el fuego no había tenido poder alguno sobre sus cuerpos, ni aun el cabello de sus cabezas se había quemado; sus ropas estaban intactas, y ni siquiera olor de fuego tenían -- Llegan a ser múltiples los testigos de este milagro, de esta gran manifestación del poder de Dios. No pueden ellos detectar señal alguna en los tres hebreos de haberse estado en el horno de fuego. Compárese 6:23. Ahí están los tres, parados y vivos en su presencia.

3:28 - Entonces Nabucodonosor dijo: Bendito sea el Dios de ellos, de Sadrac, Mesac y Abed-nego, que envió su ángel y libró a sus siervos que confiaron en él, y que no cumplieron el edicto del rey, y entregaron sus cuerpos antes que servir y adorar a otro dios que su Dios -- Nótese que esta alabanza de Nabucodonosor hacia Jehová Dios no representa ningún rechazo de sus propios dioses. Dice, “el Dios de ellos”; no dice, nuestro Dios. Nada más reconoce por el momento, y en conexión con el milagro que acaba de atestiguar, que el Dios de los hebreos se mostró más potente que los dioses de él. El no pronuncia falsos a sus propios dioses. Permanece siendo pagano. ¿Nunca aprenderá este rey? (Sí, como lo veremos en el Cap. 4).

Pero alaba al Dios de los tres jóvenes. Ahora queda atrás en el fondo su gran

imagen, su dios Marduk y los demás dioses, su orgullo e ira, sus fuertes órdenes de acabar con los que desafiaron su edicto. Ha sido humillado. Dos veces promete castigo terminante a los desobedientes y dos veces falla (2:5; 3:6).

Aunque humillado públicamente por medio de este gran milagro de Dios, la conciencia de Nabucodonosor no fue afectada. No expresa ningún remordimiento por haber maltratado a los tres jóvenes inocentes.

Nabucodonosor llama “ángel” a aquella cuarta persona vista en el horno (ver. 25). La religión de los babilonios y de otros politeístas estaba repleta de doctrinas acerca de espíritus, demonios y ángeles.

El rey con tres verbos de acción alaba a los tres hebreos jóvenes: confiaron, no cumplieron, y entregaron. Él queda maravillado de su carácter. (Al leer acerca de la fe grande de personajes bíblicos, como éstos, el cristiano de hoy debe recordar que no se espera menos de él hoy en día que se esperó de ellos en aquellos tiempos remotos; que la fe nuestra no puede ser menos que la de ellos. Dios no hace acepción de personas, Deut. 10:17; 2 Crón. 19:7; Hech. 10:34; Rom. 2:11; Efes. 6:9; Col. 3:25; 1 Ped. 1:17).

3:29 -- Por lo tanto, decreto que todo pueblo, nación o lengua que dijere blasfemia contra el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego, sea descuartizado, y su casa convertida en muladar; por cuanto no hay dios que pueda librar como éste -- Compárese 6:25,26. Nótese que este decreto del rey es negativo: no blasfemar del Dios de los tres hebreos. No manda que todo el mundo adore solamente a este gran Dios. Los politeístas siguen siendo politeístas. De hecho, no se puede legislar o mandar que sea adorado el verdadero Dios. Esto resulta solamente del corazón, de la voluntad del individuo. Compárese Rom. 6:17,18.

3:30 -- Entonces el rey engrandeció a Sadrac, Mesac y Abed-nego en la provincia

de Babilonia -- Al plan de esos ciertos caldeos maliciosos (ver. 8), se les invirtió el deseo de su corazón. Buscaban bajar a los tres hebreos de su alta posición en el gobierno, pero resulta que todo el plan se torna en engrandecimiento para ellos.

No se nos revela la forma en que Nabucodonosor los engrandeció, pero el hecho de haberlos engrandecido, o con posiciones más altas en el gobierno, o con protección contra opositores y con distribución de favores, seguramente la influencia de la creencia en el único Dios verdadero, por medio de estos tres hebreos, continuó y se extendió a través de Babilonia.

También es de notarse que la prosperidad material no afecta la espiritualidad de estos tres hombres de Dios. Con o sin la prosperidad, son los mismos bajo cualquier circunstancia de vida. ¡Qué grande lección para nosotros!

Contrástense los vers. 4 y 29.

* * *